

LA AMBIGÜEDAD DE FEDRA

En el alma y en el comportamiento de Fedra, tanto en Eurípides como en Racine, y en parte en Séneca, predomina una perenne ambigüedad, una constante vacilación o indeterminación cognoscitiva entre querer y no querer, entre poder y no poder obrar de distinto modo a como lo hace. Vamos a estudiarla, y completaremos así, por la vía introspectiva, el cuadro que del mito de Fedra hemos ofrecido en *Mitología clásica* pp. 377-381. Designaremos la tragedia de Racine como la *Phèdre*, la de Séneca como la *Fedra*, y la conservada de Eurípides como el *Hipólito*. Servio *buc.* VI 47, con referencia a Pasífae (*ad hoc pertinet quod ait 'solatur', ut quod amat taurum fortunae magis videatur esse quam morum*), contiene una buena indicación, aplicable a la *Phèdre*, pero, en parte al menos (cf. la inocencia de Fedra afirmada por Artemis en vv. 1301 ἢ τρόπον τινὰ γενναϊότητα y 1305 οὐχ ἔκοῦσα), también al *Hipólito*, de esas «frontières douteuses de la liberté humaine» (R. Picard, ed. de Racine *nrf*, Tome I, p. 743) en que Fedra, que se aferra (en la *Phèdre*) a toda clase de excusas, pretextos y autoengaños para alimentar sus esperanzas de poseer a Hipólito, se debate a lo largo de toda la *Phèdre* (Racine en el Prefacio a la pieza: «Phèdre n'est ni tout à fait coupable ni tout à fait innocente»).

Ahora bien, la *Phèdre* no es sino un desarrollo o despliegue de datos fundamentales contenidos en el *Hipólito*, y amalgamados con la declaración y confesión de la *Fedra*, y con las complicaciones dramáticas imaginadas por el propio Racine, a saber, sobre todo, la falsa noticia de la muerte de Teseo (quizá sugerida a Racine por la ausencia de Teseo, que ha bajado al Infierno con Pirítoo, en

la *Fedra* vv. 94-101, y por la obstinación con que Fedra en ella se aferra a la idea de que una vez en el Infierno no podrá volver: vv. 219-221 [idea negada por la nodriza en vv. 222-224], 254, 597, 625-627; a su vez a Séneca pudieron serle sugeridas ambas cosas, o al menos el descenso de Teseo al Infierno, por la *Fedra* de Sófocles, cuyos fragmentos 686 y 687 Pearson, en Estobeo I 5, 13 y Hesiquio *κυλλάων*, parecen aludir a dicho descenso) y los celos adicionales de Fedra por los amores de Hipólito y Aricia. Es cierto que la *Fedra* de Eurípides lucha mucho más que la de Racine (y ésta que la de Séneca), sobre todo consigo misma, pero también con la nodriza, primero por no revelar su secreto, y después por impedir que éste llegue a Hipólito; cierto, igualmente, que la *Fedra* de Racine, que, a instigación de Enone, al recibir la falsa noticia de la muerte de Teseo, se resuelve, pretextándose a sí misma que es por su hijo (I 5, cf. II 5 «Souvenez-vous d'un fils qui n'espère qu'en vous»), a abordar a Hipólito, y que le hace, tomada de Séneca, una declaración que va precedida y, a pesar de la repulsa de Hipólito, seguida también, de grandes esperanzas de llegar a doblegarlo, es por todo eso por lo que lucha mucho menos que la de Eurípides, resultando así mucho más ambigua; que son sus esperanzas, claras, furiosas y activísimas, las que engendran en ella primero el despecho y después el ansia de venganza, con lo que en ella queda casi aniquilada la resistencia o esfuerzo autocombativo de la *Fedra* de Eurípides; que en Séneca, como ya en la *Heroida* IV, no hay apenas en Fedra vacilación alguna; su resolución es firme y desprovista de todo pudor o escrúpulo; hay sólo una indicación de lucha vana (vv. 180 s. *Quae memoras scio vera esse, nutrix, sed furor cogit sequi peiora*, idea tomada directamente de Ovidio *Met.* VII 20 s.; también, en segundo lugar, del *Hipólito* vv. 380 s., y de la *Medea* de Eurípides vv. 1078 s.; cf. vv. 135-138 *quisquis in primo obstitit pepulitque amorem, tutus ac victor fuit: qui blandiendo dulce nutrit vit malum, raro recusat ferre quod subiit iugum*, tomado del *principiis obsta* de Ovidio *Rem. am.* 91 s.) contra un poder que de antemano considera Fedra como irresistible (vv. 180-188), y después el *non omnis animo cessit ingenuo pudor* con el anuncio de estar dispuesta a morir (vv. 250-254); por último, hay también en la *Fedra* las sutilezas graduales de la declaración de Fedra a Hipólito, utilizadas después por Racine como plan de seducción concebido y eje-

cutado por Fedra. Pero, pese a todo eso, en el *Hipólito* están ya, en plenitud de planteamiento y eficacia, con menor evidencia y explicitud, sí, pero con mayor densidad y complejidad sin embargo, tanto en Fedra como en la nodriza, las más importantes ambigüedades del alma y de la conducta de la Fedra de Racine, que son las siguientes:

a) La confesión a la nodriza, a la vez no querida y querida por Fedra, por grados muy parecidos, y con la renuencia de la apología final σοῦ τάδ', οὐκ ἔμοῦ κλύεις: *Hippol.* v. 352, *Phèdre* I 3, p. 758 de la éd. *nrf.*

b) La esperanza, que, igualmente querida y no querida, se abre paso en vv. 503-506 (ἄ μή... πέρα προβῆς τῶνδ' ...ταίσιχρά δ' ἦν λέγης καλῶς εἰς τοῦθ' ὃ φεύγω νῦν ἀναλωθήσομαι) y después, implícita, en los temores de vv. 518 y 520; en la *Phèdre* ya en I 5 y II 5, y clarísima y reiteradamente explícita en III 1 («Et l'espoir, malgré moi, s'est glissé dans mon cœur. ...Tu m'as fait entrevoir que je pouvais l'aimer. ...Peut-être sa surprise a causé son silence, et nos plaintes peut-être ont trop de violence. ...Quoique Scythe et barbare, elle a pourtant aimé [cf. Séneca v. 122 *sed amabat aliquid*]. ...Je ne me verrai point préférer de rivale [= Séneca v. 246 *paelicis careo metu*]. ...Cherchons pour l'attaquer quelque endroit plus sensible. ...Pour le fléchir enfin tente tous les moyens»), y III 2 («Déesse, venge-toi. ...Qu'il aime»), y hasta en IV 4 («Ne me préparez point la douleur éternelle de l'avoir fait répandre à la main paternelle»). Esta violenta esperanza de Fedra está, sin embargo, inspirada, mucho más que en la meramente implícita de la Fedra eurípidea, en la más explícita de la senecana: vv. 221 s. (*reditusque nullos metuo*), 228 (*veniam ille amori forsitan nostro dabit*), 236-238 (*Hunc... sequi... placet*), 243 (*Amore didicimus vinci feros*), 244 (*Per ipsa maria si fugiet, sequar*), 245 (*Paelicis careo metu*), 400-406 (*...talis in silvas ferar*), 595-601 (*Aude anime tempta, perge mandatam tuam. ...honestam quaedam scelera successus facit*), 607 s. (*Vos testor omnis, caelites, hoc quod volo me nolle*, con ambigüedad categóricamente explícita), 637 s. (*O spes amantum credula, o fallax Amor! Satisne dixi?*), y, implícitamente ya, pero con maestría verdaderamente singular en la gradación de ambigüedades, casi exactamente reproducida por Racine en II 5, en vv. 641 (*Quod in novercam cadere vix credas malum*), 642 (*Ambigua voce verba perplexam iacis*), 649 s. (*Thesei*

vultus amo, illos priores quos tulit quondam puer), 664 s. (*Si cum parente Creticum intrasses fretum, tibi fila potius nostra nevisset soror*), y de nuevo en vv. 701-706 (...*Te vel per ignes... sequar... iterum, superbe, genibus advolvor tuis*). Asimismo ya en la *Heroida*: vv. 14 («*scribe; dabit victas ferreus ille manus*»), 15 s. (*et, ut nostras avido fovet igne medullas, figat sic animos in mea vota tuos*), 27 s. (*Tu nova servatae capies libamina famae et pariter nostrum fiet uterque nocens*), 101 (*nos quoque iam primum turba numeremur in ista*), 131-140, 141-146, y las súplicas de vv. 156 y 161-176.

c) La excusa de que es por sus hijos por lo que se aviene a la propuesta de Enone (I 5, III 3, p. 777 abajo) está inspirada por *Hippol.* 421 y 717; en vv. 516-524, a las ambigüedades máximas de la nodriza (en vv. 507-515, en donde los filtros lo mismo pueden ser para eliminar la pasión de Fedra que para lograr el amor de Hipólito) acaba Fedra por no oponerse, a pesar de que sin duda sospecha algo en vv. 518 y 520; ciertamente que su mera pasividad es mucho menos que el «pour le fléchir enfin tente tous les moyens» (III 1) y todavía menos que el «Fais ce que tu voudras, je m'abandonne à toi» (III 3), pero aun así es aquiescente ambigüedad.

d) El echarle a la nodriza *toda* la culpa (*Hippol.* 682-688, 693 s., 706 s.; *Phèdre* III 3 «J'ai suivi tes conseils, je meurs déshonorée», IV 6 «Voilà comme tu m'as perdue. ...Puisse le juste ciel dignement te payer; et puisse ton supplice à jamais effrayer tous ceux qui, comme toi, ...des princes malheureux nourrissent les faiblesses», y V 7 «Le ciel mit dans mon sein une flamme funeste, la détestable Oenone a conduit tout le reste») es también una nueva y cobarde ambigüedad, pues Fedra sabe bien que si ella no le hubiera confesado primero que amaba a Hipólito nada habría podido hacer la nodriza; y que, aun después de la confesión, ella la ha dejado hacer.

e) La venganza (*Hippol.* 718 y 728-31) es explícita en el *Hipólito* y desmiente la posible excusa de que la calumnia de Fedra contra Hipólito fuera principalmente por sus hijos (vv. 716 s.); confirma, en todo caso, la ambigüedad de su conducta anterior, puesto que si ella de algún modo no hubiera querido que Hipólito conociera su pasión, no lo haría ahora responsable de su repulsa, y digno, a sus ojos, de escarmiento (729 ἴν' εἰδῆ..., 731 σωφρονεῖν μαθησεταί). En la *Phèdre* la venganza, preparada por el despecho de III 1 («Par combien de détours l'insensible a longtemps éludé mes

discours! ...A-t-il pâli pour moi?», frases inspiradas por *Hippol.* 581 s., 589 s., y por los propios vv. 728-731), está de hecho ordenada por Fedra en III 3 («Fais ce que tu voudras»), facilitada con pérvida ambigüedad en III 4 (en donde Fedra con sus medias palabras prepara traidoramente el terreno a la calumnia directa que hará Enone a Teseo entre III 6 y IV 1: «Vous êtes offensé. La fortune jalouse n'a pas en votre absence épargné votre épouse. Indigne de vous plaire et de vous approcher, je ne dois désormais songer qu'à me cacher»; inspirado todo ello, en parte, por las medias palabras a Teseo de la nodriza y de la propia Fedra, antes de la calumnia que ésta hace por fin, en Séneca vv. 858-889), y de nuevo consolidada y ratificada en el corazón de Fedra, al enterarse de lo de Aricia, en IV 5 («Et je me chargerais du soin de la défendre?», ex abrupto seguido de cerca por una nueva confesión del anterior despecho, en IV 6 «La fureur de mes feux, l'horreur de mes remords, et d'un refus cruel l'insupportable injure», ahora redoblado: «Ils s'aimeront toujours. ...Non, je ne puis souffrir un bonheur qui m'outrage»). En Séneca no consta designio concreto de Fedra (sólo de la nodriza, defender a Fedra y a sí misma en vv. 722-738, en designio expresado mientras Fedra está desvanecida según v. 736).

f) Finalmente la ambigüedad fundamental, en Eurípides y en Racine: todo es una maquinación de Venus (*Hippol.* 22-28, 41-50; en la *Phèdre* más restringidamente: III 2 «Ton triomphe est parfait», pero con referencia sólo al enamoramiento de Fedra y a su declaración), Fedra es *en cierto modo* inocente (*Hippol.* 1300-1305 ἢ τρόπον τινα γενναϊότητα, τῆς γὰρ ἐχθίστης θεῶν... δηχθεῖσα κέντροις παιδὸς ἠράσθη σέθεν· γνώμη δὲ νικᾶν τὴν Κύπριν πειρωμένη τροφοῦ διώλετ' οὐχ ἔκοῦσα μηχαναῖς, pero sólo del amor y de la declaración; en vv. 1310-1312 Artemis habla de la calumnia de Fedra sin disculparla aunque también sin condenarla; en Séneca, en cambio, no hay casi atenuante alguno, ni para el amor, cuyo poder, afirmado por Fedra en vv. 187-197, es negado por la nodriza en 198-218, ni, en absoluto, para la declaración ni para la calumnia; por eso en la *Phèdre*, con el sutil y calculado intento de seducción [v. Picard, pp. 1149 s.] que constituye la senecana declaración hecha directamente a Hipólito por Fedra, con su ausencia de directa o testimoniada intervención de las dos diosas, y con sus complicaciones de la supuesta muerte de Teseo y celos de Fedra, la posible

inocencia de ésta es mucho menos categórica que en el *Hipólito*, pero aun así está de algún modo afirmada por la propia Fedra en su confesión final, que es por su parte supremamente ambigua, puesto que, junto a la inculpación de la nodriza, hay «Le ciel mit dans mon sein una flamme funeste», pero también «...mes remords» y «Et la mort, à mes yeux déroband la clarté, rend au jour, qu'ils souillaient, toute sa pureté»); pero puesto que, ya en el *Hipólito*, la confesión de Fedra a la nodriza es voluntaria por mucho que Artemis diga lo contrario, y voluntario también su dejar hacer a la nodriza, del mismo modo que lo es su calumnia, en el sentido de que no hay en ninguno de esos tres actos coacción o compulsión alguna directa y eficaz que pudieran compararse con la que utiliza Venus para enamorar a Fedra, resulta así el caso de Fedra, dentro de la combinación (de tradicionalidad y libre invención o interpretación) propia de la poesía mitológica, uno de los más llamativos de la oscilación cognoscitiva de que hablábamos al principio, con relevante transparencia de la voluntariedad eficiente, pero de una voluntariedad que se niega a sí misma (explícita y categóricamente en vv. 604 s. de la *Fedra*: *vos testor omnes, caelites, hoc quod volo me nolle*, en donde la atetesis de *me nolle*, antes habitual, parece definitivamente descartada después de las defensas de Kunst, Moricca, Grimal y Woesler). Y más aún si cabe en la *Phèdre*, donde los sutiles procedimientos y sentimientos de Fedra son de una voluntariedad impetuosa y eficacísima, y donde ni el conjunto de circunstancias que imponen la sucesión de los acontecimientos, ni incluso la intervención de Venus, afirmada por Fedra en I 3 («O haine de Vénus! ...je péris la dernière», tomado, a la vez que de *Hippol.* 337-341, de Séneca 127-131, y «C'est Venus tout entière à sa proie attachée»), así como tampoco la debilidad de Fedra, que, exactamente igual que en el *Hipólito*, cede al insistente acoso de la nodriza para que confiese su mal, son suficientes sin embargo para negar, como tampoco afirmar, que Fedra habría podido resistir.

Incluso la propia acción de Venus al producir en Fedra el amor por Hipólito es ambigua, o indeterminada al menos, en su alcance, como es indeterminada, o incierta al menos y controvertida, en su motivación. En el *Hipólito* lo hace, al parecer exclusivamente, para vengarse de Hipólito (vv. 24-28, cf. 1327 s.); para vengarse del Sol, en cambio, en su descendencia, como antes había hecho con Pasífae

al enamorarla monstruosamente del toro, quizá ya en la *Heroida* (vv. 53-62, pero sólo dubitativamente y como un destino de la estirpe, a la que Venus exigiría estos amores como tributo, pero sin precisar ni que se trate de una venganza de Venus ni en qué consiste exactamente ese tributo ni qué clase de amores son, puesto que menciona, englobándolos al parecer en una única clase o categoría, los de Europa, Pasífae, Ariadna y la propia Fedra, tomados, sólo los tres últimos, de los vv. 337-341 del *Hipólito*), y con toda explicitud en la *Fedra* vv. 127-131, en schol. *Hippol.* 47 (= Sosícrates 461 F 6, si bien es muy dudoso que esto estuviera en Sosícrates, citado por el escolio sólo, al parecer, para τὴν γοῦν Πασιφάην οὐ μόνον τοῦ ταύρου ἀλλὰ καὶ τοῦ ** Μίνωος ἐρασθῆναί φασιν) y Myth. Vat. III 11, 6 (si bien llamando a Fedra hija del Sol, así como a Pasífae, Medea, Circe y Dirce); implícitamente en Servio *buc.* VI 47, Servio *Aen.* VI 14 y 26, Myth. Vat. I 43 (= Servio *Aen.* VI 14), Higino *fab.* 148, y Libanio *narr.* 15 (en Westermann 379, 25), textos en casi todos los cuales se menciona ante todo a Pasífae (v. *Mitología Clásica* pp. 368 s.). Y en cuanto al alcance del enamoramiento producido en Fedra por Venus, es evidente que, por muy irresistible que se lo estimara, ni en Eurípides ni en Séneca ni en ningún otro texto puede incluir, ni aun como remota sugerencia, necesidad alguna de las tres acciones de Fedra que hemos llamado voluntarias y que son también las más estrictamente vituperables y casi enteramente desprovistas de atenuantes, a saber, su confesión a la nodriza, su pasividad ante la actuación posterior de ésta, y, sobre todo, la calumnia contra Hipólito, más grave quizá, esta última, que todas las demás acciones de Fedra juntas.

La ambigüedad subsiste en la *Phèdre* incluso en donde podría esperarse algún rasgo de arrepentimiento de Fedra, como en IV 4, donde Fedra acude a implorar la vida para Hipólito, pero (cf. nota de Picard a p. 787 en p. 1151) lo hace no sólo por remordimiento, no sólo además por necesidad de explayarse o desahogarse, sino, sobre todo y ante todo, sin duda, por la esperanza tenaz de poseer algún día a Hipólito; cf., en seguida, en IV 5, p. 789: «Je volais toute entière au secours de son fils; ...je cétais au remords dont j'étais tourmentée. Qui sait même où m'allait porter ce repentir?». Y bruscamente, de nuevo, y más decididamente que antes, por causa de los celos, hacen su aparición el despecho y el ansia de venganza:

«Hippolyte est sensible et ne sent rien pour moi! ...Je pensais qu'à l'amour son cœur toujours fermé fût contre tout mon sexe également armé. ...Je suis le seul objet qu'il ne saurait souffrir; et je me chargerais du soin de le défendre?».

Haremos notar, por último, que la *Phèdre* es, como bien dice su autor, de inspiración muy mayoritariamente eurípidea; de Séneca sólo hay la, en todo caso fundamentalísima, declaración de Fedra a Hipólito (II 5), la confesión final de Fedra a Teseo precediendo a su suicidio, y algunos rasgos sueltos arriba señalados; y que este carácter fuertemente eurípideo de la *Phèdre* cuadra perfectamente con el hecho de que la ambigüedad de Fedra, como hemos mostrado, es mucho más conspicua en la *Phèdre* y en el *Hipólito* que en la *Fedra* o en la *Heroida* IV. Hay, incluso, versos que son casi traducción de Eurípides, como, en III 3, p. 777 «Je verrai le témoin de ma flamme adultère observer de quel front j'ose aborder son père» (*Hippol.* 660 s. θεάσομαι δὲ σὺν πατρὸς μολῶν ποδι πῶς νιν προσόψῃ, καὶ σὺ καὶ δέσποινα σή), «Il me semble déjà que ces murs, que ces voûtes vont prendre la parole, et prêts à m'accuser, attendent mon époux pour le désabuser» (*Hippol.* 415-418 αἶ πῶς ποτ', ὦ δέσποινα ποντία Κύπρι, βλέπουσιν εἰς πρόσωπα τῶν ξυνευνετῶν οὐδὲ σκότον φρίσσουσι τὸν ξυνεργάτην τέραμνά τ' οἴκων μὴ ποτε φθογγὴν ἀφῆ), y «La mort aux malheureux ne cause point d'effroi. Je ne crains que le nom que je laisse après moi. Pour mes tristes enfants quel affreux héritage!» (*Hippol.* 419-421 ἡμᾶς γὰρ αὐτὸ τοῦτ' ἀποκτείνει, φίλαι, ὡς μήποτ' ἄνδρα τὸν ἐμὸν ἀισχύνας' ἀλῶ, μὴ παίδας οὖς ἔτικτον).

ANTONIO RUIZ DE ELVIRA